

FRANZ HINKELAMMERT*

LA GLOBALIDAD DE LA TIERRA Y LA ESTRATEGIA DE LA GLOBALIZACIÓN

DEL REY PIRRO, rey de la antigüedad griega, se cuenta que después de una gran batalla y su victoria en ella, exclamó: "Otra victoria así, y estoy perdido". Sabía que no debía obtener una segunda victoria de este tipo, porque ello significaría su fin.

Vivimos en un sistema que en 1989 ha obtenido una victoria como la de Pirro. Sin embargo, el sistema se está empeñando en una segunda victoria total. Se trata ahora de vencer toda resistencia humana que enfrente al sistema. Si lo logra, esta será la segunda victoria de Pirro y, por ende, el final. Pero no solamente el final del sistema, sino el final de la humanidad también. Mientras tanto, el mundo sufre el vértigo de la segunda victoria de Pirro.

EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

La palabra globalización se ha convertido en una palabra de moda. Pero esa no es ninguna razón para deshacernos de ella. Estamos actuando en un nuevo contexto de globalización que se ha impuesto en el último medio siglo. La palabra globalización nos informa que el mundo es un

* Doctor en Economía por la Universidad Libre de Berlín. Filósofo y teólogo de la liberación. Profesor de Economía en el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), Costa Rica.

globo, y que lo es cada vez más. Desde hace mucho tiempo se sabe que el mundo es redondo. Copérnico lo sabía, y Cristóbal Colón sacó de la tesis astronómica copernicana conclusiones que transformaron esta tierra. El mundo se globalizó y se hizo más redondo de lo que ya era para Copérnico. Toda la historia posterior puede ser escrita como una historia de globalizaciones subsiguientes, que hicieron más redonda la tierra en la medida en que revelaron cada vez nuevas dimensiones de esta redondez.

Cuando Alejandro el Grande construyó su imperio, se decía de él que con la incorporación de cada nuevo país apenas conquistaba una nueva frontera. El proceso de conquista era un proceso que aspiraba a una infinitud imposible de alcanzar. La tierra parecía infinita y no existía posibilidad alguna de conquistarla por entero.

No obstante, cuando la tierra resulta ser redonda, su conquista se torna posible. Así, la propia tierra se transformó en un objeto por conquistar. Ya el rey de España se jactaba de su imperio, en el cual no se ponía nunca el sol. Y el colonialismo ya se refería a la tierra entera como objetivo del colonizador. Los siglos XVIII y XIX fueron siglos de rivalidades motivadas por la colonización del mundo de parte de la Europa colonizadora. Su *mapamundi* tenía manchas blancas que la conquista eliminaría. A finales del siglo XIX, todo el mundo estaba colonizado y repartido entre un puñado de países colonizadores, los cuales eran pequeños en comparación con la extensión del mundo conquistado.

No se conquistaba ya con cada nuevo país una nueva frontera, porque no había nuevos países. La tierra estaba repartida. Sin embargo había varios colonizadores. Ellos tenían ahora que enfrentarse unos con otros para poder conquistar nuevos países. Empezaba la lucha por la repartición del botín. Así surgió la lucha por el poder mundial. Si uno eliminaba a todos los otros, podía aspirar a ser el dueño total y global. Este hecho les dio a las guerras que siguieron el carácter de guerras mundiales, que se emprendían por el dominio del mundo entero por parte de un solo poder. La tierra como objeto de la conquista era ahora disputada entre los conquistadores.

Insisto, esta conquista tuvo como *conditio sine qua non* el descubrimiento de la redondez de la tierra. Este hecho que aparenta ser considerado un mero dato astronómico trascendió, sin embargo, ampliamente en sus consecuencias la delimitación de esta disciplina.

La globalización era más bien una palabra marginal. No obstante, en nuestro tiempo, designa una nueva etapa de esta redondez de la tierra que se distingue de una manera completamente nueva de las anteriores. Esta vez de una manera compulsiva, estamos tomando una vez más conciencia del hecho de que la tierra es un globo.

Hemos experimentado nuevamente que la tierra es redonda en 1945 con la explosión de la primera bomba atómica. Esta resultó ser la

primera arma global, porque su uso futuro comprometía la existencia de la propia vida humana en la tierra. El acceso de varios poderes a la bomba atómica no dejaba duda de que la tierra se había transformado con relación a la humanidad. Si no cambiaba su modo de actuar, la humanidad no podría seguir viviendo en la tierra. El globo estaba por reventar. Esta tierra ya no podía ser tratada simplemente como un objeto a ser conquistado como si el hecho de la conquista no la afectara directamente. Si se persistía en la misma actitud, la tierra iba a ser destruida. El ansia por conquistarla desembocó en el peligro de destruirla.

En ese momento comenzó a desarrollarse una nueva conciencia de la globalidad de la vida humana y de la existencia misma del planeta, que se había globalizado de una manera inédita. Si la humanidad quería seguir viviendo, tenía que asumir una responsabilidad con la que hasta ese momento sólo se había soñado. Era la responsabilidad por la tierra. Esta responsabilidad apareció entonces como obligación ética, pero al mismo tiempo como condición de posibilidad de la vida futura. La exigencia ética y la condición de posibilidad de la vida convergieron en una única exigencia. Lo útil y lo ético se imbricaron superando una tradición positivista que por mucho tiempo había insistido en separar ambos términos.

Sin embargo, en cierto sentido, la bomba atómica parecía todavía algo externo a la acción humana cotidiana. Se pensaba que si se conseguía evitar su aplicación por medios que correspondían a la política de los estados, se podría seguir viviendo como siempre. Pero la nueva globalización tocó de nuevo a la puerta. Esta vez, con el Informe del Club de Roma (1991) sobre los límites del crecimiento, que expresó de una manera nueva la redondez de la tierra, su carácter de globo. Otra vez la tierra se hacía más redonda. Sólo que la amenaza provenía ahora de la acción humana cotidiana, no de ningún instrumento específico que se pudiera controlar por medios aparentemente externos. La acción de las empresas y los estados así como los actos individuales, en definitiva, toda la acción humana, estaban involucrados desde el más simple quehacer cotidiano. No se trataba de un hecho excepcional. Aparecía de nuevo la responsabilidad humana por el globo, aunque esta vez con mucha más intensidad. La humanidad tenía que dar respuesta a los efectos cotidianos de su propia acción diaria. La canalización de la acción humana por el cálculo de utilidad (interés propio) y la maximización de las ganancias en los mercados estaban ahora en cuestión. Esta crítica se convirtió entonces en condición de posibilidad de la propia vida humana, y también en exigencia ética. De nuevo, lo útil y lo ético se unieron en una única experiencia.

Siguieron nuevas constataciones de la redondez de la tierra, como por ejemplo haber experimentado que existen límites concretos para el crecimiento posible de la población. En los años ochenta, por

su parte, la aparición de la biotecnología produjo un gran impacto. La vida misma había sido transformada en objeto de una nueva acción humana, una vez más de presencia cotidiana. Reaparecía la amenaza del globo, y volvía a aparecer la exigencia de la responsabilidad por el globo, sólo que esta vez dicha exigencia surgía directamente a partir del método de las ciencias empíricas. Al desarrollar el conocimiento de elementos básicos de la vida, el método tradicional de la ciencia empírica –que implica el tratamiento de su objeto mediante su parcialización– hizo aparecer una amenaza para el globo que una vez más remite a la raíz de la modernidad. Ya no es posible hacer una distinción nítida entre el desarrollo de conocimientos y su aplicación. En la ciencia de la vida, y por tanto en la biotecnología, el desarrollo del conocimiento ya es su aplicación. No puede desarrollarse el conocimiento sobre los clones humanos sin desarrollar al mismo tiempo la capacidad de crearlos. Lo que ahora estaba siendo cuestionado no era tanto la maximización de la ganancia en los mercados sino la propia percepción de la cientificidad.

Nuevamente aparece la necesidad de la responsabilidad humana frente a la tierra redonda. Pero esta vez se trata de una responsabilidad frente a los efectos del propio método científico.

LA BRUTALIZACIÓN DE LAS RELACIONES HUMANAS

Todo lo anterior ha desembocado en una crisis general de la convivencia humana. El desmoronamiento de las relaciones humanas que está en curso afecta la propia posibilidad de la convivencia. Cuanto mayor es la exclusión de sectores de la población humana, es inevitable la generalización e internalización del comportamiento inhumano de los incluidos respecto de los marginados. No aparece una polarización entre incluidos, quienes mantienen la capacidad de convivencia, y excluidos, quienes la pierden, sino que la pérdida se transforma en pérdida general. El polo de los incluidos disuelve su capacidad de convivencia en un grado quizás mayor que el polo de los excluidos. Se trata de la última amenaza global, que puede resultar a la postre la peor, porque sus efectos incapacitan al punto de inhabilitar la posibilidad de enfrentar las siguientes amenazas. Aparece, por consiguiente, la responsabilidad frente a la propia capacidad de convivencia humana.

Esta responsabilidad tiene algo de compulsivo, pese a que no se produce de forma automática. Vivimos en tiempos de rechazo de esta responsabilidad. No obstante, se trata de una responsabilidad frente a la cual no existe neutralidad. Cuando un amigo que va de viaje nos entrega un objeto valioso para guardarlo, podemos rechazar esta responsabilidad aduciendo razones. El amigo, entonces, tiene que buscarse a otro que se lo guarde. Nuestra actitud en este caso no es irresponsable, sino

que más bien puede ser una expresión de responsabilidad. La responsabilidad por las condiciones de posibilidad, en cambio, no es de este tipo. Somos responsables aunque no lo queramos. Si rechazamos esta responsabilidad, no nos la quitamos de encima. Somos entonces irresponsables. Podemos escoger entre responsabilidad e irresponsabilidad, pero no podemos salirnos de la disyuntiva. O nos hacemos responsables del globo globalizado, o estamos involucrados en su destrucción.

LA IRRESPONSABILIDAD GLOBALIZADA

Evidentemente nuestra vida se ha globalizado de una manera nueva, como nunca antes había ocurrido en la historia humana. La humanidad ya no puede vivir sin aceptar esta responsabilidad por el globo. Esto se refleja en la vida de cada uno, en cuanto cada individuo sabe que vive en una cadena de generaciones. Para que nosotros o nuestros hijos e hijas puedan vivir, hay que aceptar esta responsabilidad. Estamos globalizados, lo queramos o no.

La misma autorrealización como sujetos nos compromete ahora con la responsabilidad por el globo, es decir, se trata de una responsabilidad global. La otra cara de la autorrealización resulta ser la afirmación del otro, e, incluida en ella, también la de la naturaleza. No podemos asegurar nuestra vida destruyendo la vida del otro. Tenemos que afirmar también la vida del otro. Esto nos permite resumir esta globalización en pocas palabras: el asesinato es un suicidio. El asesinato, ahora empíricamente, deja de ser una salida.

Sin embargo, no es forzoso aceptar esta situación. El suicidio es posible. Se esconde detrás del argumento de la opción cínica: “¿Por qué voy a renunciar? En el tiempo de vida que probablemente todavía tengo, puedo seguir”. Sólo que si me entiendo como una parte de la humanidad o como sujeto en una cadena de generaciones, no tengo esta salida del cínico. Tengo entonces que asumir la responsabilidad. Lo ético y lo útil se unen y entran en contradicción con el cálculo de la utilidad y del interés propio.

El proceso de globalización del mundo, como lo hemos descrito hasta ahora, es un proceso del mundo real cuyo resultado es la experiencia de una amenaza global que solicita una responsabilidad global. Si bien esta globalización es creada por la propia acción humana, está presente en la realidad tal como esta se enfrenta al ser humano, esto es, como condición de la posibilidad de vivir. El ser humano está involucrado en esta realidad porque su vida depende de ella. Si esta realidad se hunde, también el ser humano se hunde. El ser humano vive en una *autopoiesis* con la realidad externa, como la denomina Humberto Maturana.

EL SOMETIMIENTO DE LAS CIENCIAS AL CÁLCULO MEDIO-FIN

Junto a la conquista política de la tierra había aparecido otra conquista, referida, esta vez, a cada uno de los componentes de la tierra por conquistar. La acción mercantil, por un lado, y el método de las ciencias empíricas, por el otro, incluyeron todos los hechos y procesos parciales para someterlos también a la conquista humana. Por ello, ambos asumen un concepto de eficiencia que consiste precisamente en la abstracción de esta globalización de la vida real, es decir, abstracción de las condiciones de posibilidad de la vida humana. El mercado y el laboratorio hacen abstracción de la globalidad de la vida humana para llevar a cabo su acción. Hacen abstracción de la redondez de la tierra, del hecho de que nuestro planeta es un globo. Su imagen de la tierra es la de una planicie infinita en la cual se destruye una parte para pasar a otra, sin tener que enfrentar nunca un problema global. Es una imagen pre-ptolemaica. Sólo por eso puede desarrollar una acción –sea científica, sea mercantil– que juzga al mundo bajo el único aspecto de su racionalidad medio-fin, entendiendo los medios y los fines como elementos parcializados de una acción por calcular. Se abstraen del hecho de que la realidad es condición de posibilidad de la vida humana. Luego, el sujeto de este método científico es un observador –*res cogitans* frente a *res extensa*– y el sujeto de la acción mercantil es un actor reducido al cálculo de las utilidades a partir de fines específicos. En estas teorías de la acción no cabe una finalidad como la condición de la posibilidad de la vida humana. Estas se refieren a la producción de productos según la racionalidad medio-fin, sin hablar ni de la reproducción del productor que produce estos productos, de la naturaleza, de la cual se extraen las materias primas para su producción.

De ahí que en nuestro lenguaje actual únicamente se hable de la globalización de los mercados y de la eficiencia, entendiendo a esta última estrictamente como una acción medio-fin. Se trata de una extensión global de la abstracción de la amenaza global existente. El método científico usual se encuadra a la perfección en esta globalización. No proporciona sino conocimientos aprovechables en el ámbito comercial. En efecto, no puede proporcionar otros conocimientos, porque su propio método no le permite siquiera conocerlos. La regla consiste en hacer abstracción de la globalización del mundo real y, en consecuencia, de la realidad como condición de posibilidad de la vida humana; y, por tanto, el conocimiento del mundo globalizado real se le escapa. La teoría de la acción más conocida aún hoy es la de Max Weber, la cual considera a tales conocimientos como “juicios de valor”, juicios que –sostiene– la ciencia no puede ni debe efectuar. Cuando Weber habla de la ética de la responsabilidad postula la responsabilidad del científico y del hombre económico de no dejarse llevar por consideraciones del tipo de las que

realizamos acerca de la globalización del mundo real. Por tanto, lo que Weber llama ética de la responsabilidad es, de hecho, una ética de la irresponsabilidad más absoluta.

Ahora bien, si tanto el mercado como el laboratorio viven de la abstracción de la globalización del mundo real en cuanto mundo globalmente amenazado, ¿por qué se habla tanto de la globalización de los mercados?

EL ABUSO DE LA “GLOBALIZACIÓN REAL” EN NOMBRE DEL MERCADO

Hay otro aspecto de la globalización del cual hasta ahora no he hablado, y que es destacado de modo unilateral por la tesis de la globalización de los mercados. Se trata de la globalización de los mensajes, los cálculos, los transportes, y de la consiguiente disponibilidad del globo. En este sentido, se habla de la “aldea planetaria”. Los mensajes y cálculos se han hecho prácticamente instantáneos, y desde cualquier lugar del globo puede alcanzarse cualquier otro lugar en menos de un día en términos del tiempo de transporte. El globo ha sido puesto a disposición.

Ello ha dado la posibilidad de constituir mercados globales, sobre todo, los mercados financieros. Pero también es posible ahora constituir redes de división social del trabajo planificadas por empresas multinacionales que accionan globalmente. El aprovechamiento de esta globalización de los mensajes ha llevado a una política económica denominada política de globalización. En América Latina se trata de lo que muchas veces se llama la política neoliberal de los ajustes estructurales. Estos son la condición impuesta al mundo para el funcionamiento de esta economía global¹.

Sin embargo, si partimos de nuestro análisis anterior del proceso de globalización real, podemos volver a insistir en que este proceso de globalización de los mercados se basa en la abstracción de la globalización real. Hace caso omiso de ella, y tiene que hacerlo. La globalización de los mercados arrasa con el mundo globalmente. De hecho, se trata más bien de una totalización de los mercados. Un mundo globalizado es sometido de forma global a una acción mercantil de cálculo lineal medio-fin, que hoy se transforma quizás en el mayor peligro para la sobrevivencia humana.

El propio hecho de la posibilidad de los mensajes instantáneos no obliga a este tipo de totalización de los mercados, aunque ella sea la condición sin la cual dicha totalización no sería posible. Son determinados poderes los que imponen esta política, que de ninguna manera está predeterminada por las tecnologías de la comunicación.

¹ Ver el análisis de Dierckxsens (1997).

HACIENDO TODO LO QUE DA GANANCIAS: EL MITO DE LA EFICIENCIA

Tanto el método científico como la acción mercantil guiada por el criterio de medios y fines, no pueden realizarse sino haciendo abstracción de la globalización a nivel de la realidad. Por consiguiente, hacen abstracción de los riesgos para las condiciones de posibilidad de la vida humana que surgen a partir de esta globalización. Aunque se hable de la globalización de los mercados, se trata de una abstracción global de la globalización a nivel de la realidad.

Pero al realizar tal abstracción, los efectos y los riesgos que surgen de la globalización a nivel de la realidad son invisibilizados. La abstracción no los hace desaparecer; en la realidad, tales riesgos se mantienen. No obstante, parecen carecer de importancia y pueden ser borrados con facilidad en nombre de promesas vacías de progreso técnico. En consecuencia, no hay una razón visible para no seguir con el desarrollo técnico, y tampoco para poner en duda su aplicación comercial. La acción medio-fin del mercado y el método científico usual se conjuran. Se produce la conjura del mercado y el laboratorio. Incluso aparecen ahora los mitos del progreso técnico bajo nuevas formas, como es el caso del mito de un progreso que sería lo suficientemente vigoroso como para superar, con creces, las destrucciones que él mismo produce.

Se evidencia el principio que rige este modo de acción: lo que es eficaz, por eso es necesario y bueno. Lo que se puede hacer, debe hacerse. Además, para saber qué es lo que se puede hacer, hay que hacerlo. Al no reflexionar más allá de la acción medio-fin, apenas aparecen límites aceptables para la acción. La mística del progreso borra todos los límites. El progreso se transforma en el portador de la eficacia.

Sin embargo, los límites aparecen. Pero desde el punto de vista de la eficacia aparecen más bien como distorsiones para la acción racional, reducida a la acción medio-fin. Por ende, desde esta lógica, tales distorsiones son percibidas como simples “interruptores” de la fluidez del mercado, y la teoría de las expectativas racionales las enfoca de esta manera (Lucas Jr. y Sargent, 1981).

SOLAMENTE LA RESISTENCIA TRAZA LOS LÍMITES

En efecto, los límites no aparecen en la lógica de esta acción racional reducida, sino exclusivamente a partir de la resistencia de seres humanos y movimientos sociales que se oponen al proceso destructivo resultante del cálculo medio-fin. La acción medio-fin no los descubre por sí misma. Por ello, parecen ser el resultado de irracionalidades de los otros, los que no se someten a la acción racional. Parecen ser el resultado de la mala voluntad, la envidia, el “populismo”. Y por ello, también, aparece como ideal de la lógica del mercado global la utopía de una situación

en la cual se lograría desregular o eliminar tales “interruptores” en su totalidad, porque en apariencia estos obstaculizan el funcionamiento del libre mercado. El mercado total parece ser el punto máximo en el desarrollo de la racionalidad económica.

Aunque la propia acción medio-fin no descubre los límites, de hecho se le oponen límites a partir de la resistencia de las personas afectadas. Por lo tanto, esta acción desarrolla un criterio según el cual hay que extender los límites lo máximo posible. Toda acción tiene que ser llevada al límite de lo posible para que todo lo posible sea realizado. Todo ámbito humano es sometido a este pensamiento de la eficacia y del aprovechamiento del conocimiento hasta el límite.

La unión del mercado y el laboratorio se transforma en una fuerza totalizadora que llega a dominar globalmente. Sus directrices aparecen en todos los planos.

EL LÍMITE DE LO TOLERABLE

El general francés Massis decía durante la guerra de Argelia: la tortura es eficaz; por consiguiente, es necesaria. De lo eficaz se pasa a la afirmación de la necesidad. Sin embargo, la eficacia implica pasar el límite. La tortura solamente es eficaz si lleva al torturado hasta el límite de lo aguantable. Es como cuando hacemos la prueba de un material: lo llevamos hasta un límite que marca el punto en el cual este se quiebra (*Materialzerreiβprobe*). El problema, sin embargo, es que este límite no se puede conocer *ex ante*. Cuando el material se quiebra se sabe que se ha pasado el límite; o sea, *ex post* conocemos su límite. El caso del torturador es diferente. Muchas veces supera el límite; en ese caso, el torturado ya ha muerto. La eficacia, sin embargo, necesita este concepto de límite; precisa llevar la prueba hasta este extremo.

Desde el comienzo de la ciencia empírica moderna, la imagen del torturador está presente. Hace más de 300 años, Bacon anunció las ciencias de la naturaleza con esta imagen: hay que torturar a la naturaleza para que suelte sus secretos. Anunció las ciencias naturales como vivisección continua. Podría haber dicho lo mismo que el general Massis: la tortura es eficaz; por consiguiente, es necesaria.

De este modo, Bacon contestó al Gran Inquisidor español Torquemada, quien a finales del siglo XV se hacía la siguiente pregunta: ¿Es lícito *no* torturar a un hereje? Su pregunta era negativa. No preguntaba si era lícito torturar al hereje, sino si era lícito *no* torturarlo. Él mismo daba la respuesta: no es lícito *no* torturarlo, porque de esta manera se le robaría la última oportunidad para salvar su alma eterna. El hereje tenía el derecho irrenunciable de ser torturado. Bacon únicamente secularizó esta posición poniendo en el lugar del alma eterna del hereje el progreso técnico infinito. De esta manera se hace

visible el hecho de que la Inquisición fue la revolución cultural de la cual nació la modernidad.

El mismo Kant se inscribe en esta tradición expresada por Bacon. Dice en el Prólogo a la segunda edición de *la Crítica de la razón pura* (1787):

La razón debe acudir a la Naturaleza llevando en una mano sus principios, según los cuales tan sólo los fenómenos concordantes pueden tener el valor de leyes, y en la otra el experimento, pensando según aquellos principios; así conseguirá ser instruida por la Naturaleza, mas no en calidad de discípulo que escucha todo lo que el Maestro quiere, sino en la de juez autorizado que obliga a los testigos a contestar a las preguntas que les hace (Kant, 1978)².

La palabra “obliga” (en alemán, *nötigt*) implica el significado de tortura. Bacon, sin embargo, pensaba en la tortura de la naturaleza inclusive como paso para realizar el sueño humano. Pero la relación entre tortura, eficacia y límite de lo tolerable estaba establecida. Este conjunto contiene secretos que el ser humano tiene que revelar. En tanto cálculo de utilidad, se halla presente en toda nuestra conciencia moderna, en la ciencia empírica y en nuestras teorías. La vivisección es su principio fundante.

Hoy parecería que se está preparando un consenso sobre la ampliación de este enfoque de la tortura hasta el ser humano mismo. Hace algunos años, el primer ministro del Estado de Baja Sajonia (Niedersachen) de Alemania, Albrecht, publicó un libro en el cual expuso que puede haber situaciones –por ejemplo, el chantaje amenazante para la vida de parte de un terrorista preso– en las cuales se puede justificar la tortura.

En 1996 el periódico español *El País* publicó una noticia titulada: “El Supremo israelí autoriza la tortura contra un prisionero político”:

Si todavía no lo han hecho, agentes del servicio secreto israelí comenzarán a torturar legalmente a un estudiante palestino, sometándolo, entre otros métodos, a violentas descargas como las que hace un año causaron la muerte de un prisionero palestino. Lo harán al amparo pleno de la ley israelí tras la controvertida decisión del Tribunal Supremo del Estado judío que, revocando una decisión anterior, autoriza a los servicios de seguridad interior (Shin Bet) a usar “presión física moderada” en el interrogatorio de Mohamed Abdel Aziz Hamdán, acusado de actividades terroristas (*El País*, 1996: 8).

En el mismo diario se comenta: “Presión física moderada’ no es sino un eufemismo para la tortura que se practica en Israel, supuestamente la única democracia en Oriente Próximo”.

² Ver también Augusto Serrano (1983).

La tortura masiva es presentada inclusive como un dar muerte para que haya vida. En este sentido, puede servir una cita de VanNatta, un torturador prominente de Campo Delta, en el campo de concentración de Guantánamo. VanNatta está orgulloso de lo que él y sus tropas han logrado, y sostiene: “Se trata del año más importante que haya vivido, porque estoy convencido de que hemos salvado vidas”. De regreso en Estados Unidos para dirigir la prisión de máxima seguridad al norte de Indianápolis, VanNatta decía:

Si todo resulta como creo que resultará, [Campo Delta] será considerado como una prisión única en su tipo. Si efectivamente la información que hemos recolectado permitió salvar vidas, lo hecho allí será aplaudido como uno de los movimientos más inteligentes de los que se tuviera noticia. Sin embargo, si se comprueba lo contrario, entonces todo será simplemente el producto de la acción arbitraria de una superpotencia (*Washington Post*, 16 de junio de 2004: 26).

Torturar hasta el límite sin pasarlo, para que se revele un secreto. Eso es Occidente desde los tiempos de Bacon. Obviamente, la tortura se nos presenta a la vez como un servicio a la misma vida que se está destruyendo.

Este mismo principio aparece en el contexto de las relaciones sociales. Lester Thurow, economista del Massachusetts Institute of Technology (MIT), escribe que “los capitalistas americanos declararon a sus obreros la guerra de clases –y la han ganado”. En una entrevista se le preguntó: ¿qué ocurrirá, según su opinión, con la economía globalizada moderna? Su respuesta fue que estamos poniendo a prueba el sistema. Se trata de averiguar hasta dónde pueden caer los salarios, cuánto puede subir la tasa de desempleo, antes de quebrar el sistema. “Yo creo que los seres humanos están retirándose cada vez más [...] Estoy convencido de que los seres humanos normalmente sólo aceptan las necesidades cuando entran en crisis”. Lo que se pone a prueba no es únicamente el ser humano, sino también el sistema. Son las relaciones humanas mismas. No sólo el sistema es puesto a prueba, también la democracia.

Otro periodista formula la siguiente pregunta: “¿Cuánto mercado aguanta la democracia?”. En un diario alemán se pregunta: “¿Cuánto deporte aguantan los Alpes?”.

Todo es torturado: la naturaleza, las relaciones humanas, la democracia y el ser humano mismo. Todo, para que suelte sus secretos. Es el cálculo de utilidad (interés propio) el que rige y está al acecho para destruirlo todo.

Todo ocurre en nombre de la felicidad prometida como resultado de esta utilidad calculada maximizada. El general Humberto Gordon, jefe de la Central Nacional de Informaciones (CNI) chilena, dijo: “La Seguridad Nacional es como el amor: nunca es suficiente” (*El Mercurio*, 4 de diciembre de 1983).

Este es el ministerio del amor de Orwell. Pero es también, obviamente, un retorno de Torquemada. Todo es llevado al límite; sin embargo, nos damos cuenta del límite recién en el momento en que lo hemos pasado.

*Cuando el torturado se muere, sabemos que hemos pasado el límite.
Cuando las relaciones humanas ya no resisten, sabemos que hemos pasado el límite de lo aguantable.
Cuando la naturaleza es destruida irreversiblemente, sabemos que hemos pasado el límite.*

Sólo que, a diferencia de la prueba del material, una vez pasado el límite no hay vuelta atrás. Conocemos el límite *ex post*, pero este saber ya no nos sirve. Es inútil. Nadie puede resucitar a los muertos.

Aquí reside el problema: pasar el límite es un suicidio colectivo de la humanidad. El cálculo de utilidad los devora a todos.

Pasado el límite de lo tolerable, se ha pasado el punto de no-retorno. Meadows, el responsable principal del Informe del Club de Roma del año 1972, "Los límites del crecimiento", respondió en una entrevista a la pregunta respecto de si querría realizar hoy un estudio de repercusiones parecidas: "Suficiente tiempo he tratado de ser un evangelista global, y he tenido que aprender que no puedo cambiar el mundo. Además, la humanidad se comporta como un suicida, y no tiene sentido argumentar con un suicida una vez que ha saltado de la ventana" (Meadows, 1989: 118).

Eso significa que, según Meadows, se ha pasado el punto de no-retorno en cuanto a la destrucción del medio ambiente. La conclusión correspondiente es, entonces, que ya no se puede hacer nada. Pero eso significa, a la vez, que se puede seguir sin preocupaciones porque el resultado es el mismo, se siga con la destrucción actual o no.

No obstante, el punto de no-retorno es tan poco calculable como los propios límites de lo aguantable frente al proceso del crecimiento económico. Solamente la muerte indica que se ha llegado al punto de no-retorno.

La lógica de esta argumentación es aparentemente implacable y, por ende, desesperante. Al buscar el aprovechamiento del proceso hasta el límite de lo tolerable, se avanza sin mayores preocupaciones. Una vez enfrentado a críticas concluyentes, se puede sostener que se ha pasado el punto de no-retorno. La conclusión es que se puede continuar el mismo proceso sin mayores preocupaciones. Las especulaciones sobre el límite de lo tolerable se borran y aparece un proceso de destrucción sin ningún límite, adornado por las especulaciones sobre los límites de lo soportable y sobre el punto de no-retorno.

NECESITAMOS OTRO CONCEPTO DE LO ÚTIL

Resulta, pues, que es útil oponerse al cálculo de utilidad. La responsabilidad es útil al oponerse a esta totalización del cálculo de utilidad.

Es útil, y a la vez es una exigencia ética. La ética y la utilidad aparecen ahora en la misma dimensión. Esta dimensión es al mismo tiempo la dimensión de la globalización del mundo real, en la cual el asesinato es un suicidio. Según el cálculo de utilidad es útil arrasar con los bosques amazónicos. Sin embargo, es útil no hacerlo. Se trata de esta utilidad.

Esta parece ser la respuesta. El no torturar es útil, aunque no se obtenga la información que la tortura podría propiciar. Es útil mantener las relaciones sociales vivas, aunque haya menos ganancias. Es útil conservar la naturaleza, aunque las tasas de crecimiento sean más bajas. Realizar eso que es útil es a la vez una exigencia de la ética. La ética es útil; sin embargo, se encuentra en un conflicto constante con la maximización de los beneficios mediante el cálculo de la utilidad. Lo responsable es basarse en esta ética.

Ahora bien, esta posición tiene un presupuesto básico: el presupuesto del reconocimiento del otro como sujeto más allá de cualquier cálculo de utilidad. Reconocimiento no sólo del otro ser humano, sino también de cualquier ser natural del mundo que nos rodea. Es necesaria una constante relativización del cálculo de utilidad para asegurar la condición de posibilidad de la vida humana.

La cultura de la seguridad, de la cual hoy se habla tanto, no puede actuar sino con base en este reconocimiento del otro. El miedo es un mal consejero. No lleva de ninguna forma automáticamente a la opción de la seguridad. Con mucha más probabilidad lleva al heroísmo del suicidio colectivo de la humanidad, a la marcha de los nibelungos.

Tenemos que basarnos en la afirmación del otro más allá del cálculo de la utilidad. Y eso es al mismo tiempo útil y responsable. Únicamente así se pueden fundamentar los derechos humanos. Inclusive el reconocimiento de la naturaleza más allá de cualquier cálculo de utilidad y de su derecho a no ser destruida es un derecho humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Alleg, Henri 1974 *La tortura* (Buenos Aires: El Yunque).
- Assmann, Hugo y Hinkelammert, Franz J. 1989 *A idolatria do mercado. Ensaio sobre economia e teologia* (São Paulo: Vozes).
- Benedetti, Mario 1979 *Pedro y el capitán* (México DF: Nueva Imagen).
- Benjamin, Walter 1973 "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica" en *Discursos interrumpidos I* (Madrid: Taurus).
- Bloch, Ernst 1983 *El ateísmo en el cristianismo. La religión del éxodo y del reino* (Madrid: Taurus).
- Buchanan, James M. y Tullock, Gordon 1962 *The Calculus of Consent* (Michigan: Logical Foundations of Constitutional Democracy).

- Dierckxsens, Wim 1997 *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía* (San José: DEI).
- El País* 1996 “El Supremo israelí autoriza la tortura contra un prisionero político” (Madrid) 16 de noviembre.
- Girard, René 1982 “El misterio de nuestro mundo” y “Claves para una interpretación antropológica” en *Diálogos con J. M. Oughourlian y G. Lefort* (Salamanca: Sígueme).
- Girard, René 1986 *El chivo expiatorio* (Barcelona: Anagrama).
- Hinkelammert, Franz 1991 *Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la bestia* (San José: DEI).
- Hinkelammert, Franz 2002 *Crítica de la razón utópica* (Bilbao: Desclée de Brouwer).
- Kant, Immanuel 1978 (1787) *Crítica de la razón pura* (Madrid: Alfaguara).
- King, A. y Schneider, B. 1991 *La primera revolución mundial. Primer informe del Club de Roma* (Barcelona: Plaza y Janés).
- Krugman, Paulo 1996 *The Self-Organizing Economy* (Malden-Oxford: Blackwell).
- Lucas Jr., Robert E. y Sargent, Thomas J. 1981 *Rational Expectations and Econometric Practice* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Lechner, Norbert 1988 *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política* (Santiago de Chile: FLACSO).
- Luxemburgo, Rosa 1967 *La acumulación del capital* (México: Grijalbo).
- Meadows, Dennis 1989 “Entrevista” en *Der Spiegel*, N° 29.
- Nietzsche, Friedrich 1972 *La genealogía de la moral* (Madrid DF: Alianza).
- Serrano, Augusto 1983 *Textos clásicos del pensamiento filosófico y científico* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria).
- Sung, Jung Mo 2005 *Sujeto y sociedades complejas* (San José: DEI).
- Todorov, Tzvetan 1989 *La conquista de América. El problema del otro* (México DF: Siglo XXI).
- Toffler, Alvin 1991 *Powershift. Knowledge, Wealth and Violence at the Edge of the 21st Century* (New York: Bantan Books).